
CHISTORRAS, SOLES Y LECHUGAS

Como decía en mi artículo del pasado mes de mayo, España siempre ha sido un país de desvergonzados, golfos, bribones y granujas especialmente en el ámbito de la política, algo que el pueblo soberano siempre ha llevado con resignación cristiana e incluso, en algunas ocasiones, ha justificado y aplaudido al chorizo como si de un héroe se tratara.

Claro está que no todas las épocas han tenido el mismo nivel de golfería ni los sinvergüenzas han tenido el mismo talante; los ha habido de guante blanco y con estilo y también fanfarrones y palanganeros.

En los tiempos que corren estamos pasando por un periodo de bandolerismo político de lo más granado de nuestra historia. La cosecha de bribones y granujas existentes es excelente tanto en cantidad como en calidad siendo las denominaciones de origen de lo más variopintas.

Sin quererle quitar mérito a nadie, son los políticos de izquierdas los que nos ofrecen unas golferías con más estilo, como les diría yo, más glamurosas. Las golferías de los políticos de derechas suelen ser más sosas, anodinas y si me apuran desaboridas. Dónde haya un Ábalos que se quite un Zaplana sin discusión.

Pero no siempre las truhanerías de nuestros dirigentes de la siniestra han tenido los niveles de virtuosismo de esta última década. En los albores de nuestra actual partidocracia, quizás por estar desentrenados, ya que habían estado mucho tiempo sin tocar pelo, fueron bastante “sosorros”; lo de Flick, Filesa, Malesa y otras lindezas carecieron de sex appeal delictivo, aunque aportó al PSOE, y a algún Roldan que otro, pingües beneficios.

Con el tiempo fue mejorando la destreza de nuestros “siniestros” políticos y hoy los podemos considerar como unos auténticos artistas del choriceo de alto standing. Toca todos los palos: apropiación indebida, malversación de caudales públicos, evasión de capitales, estafa, concesión de ventajas indebidas a cambio de favores, cohecho, tráfico de influencias, nepotismo, etc. Vamos que se han convertido en la jet set de los mangantes.

Pero lo más admirable de estos excelsos cacos, y de ahí su osadía, es que están convencidos de su absoluta impunidad; son los reyes del mambo y su desfachatez no tiene límites. Tanto es así, que han convencido a gran parte del pueblo soberano de que no son delincuentes si no víctimas de la confabulación de una pandilla de facciosos que quieren acabar con el sistema.

Su comportamiento es altanero, desafiante, arrogante, perdonavidas y despreciativo, “usted no sabe con quién está hablando...”, pero sin embargo sus costumbres suelen ser de lo más castizas y el tipismo les puede. En la intimidad les sale el pelo de la dehesa y suelen ser de buen comer, buen beber y buen follar por supuesto a costa del contribuyente, ¡faltaría más!

Dada su alta cuna política, no se conforman con cualquier sitio para montar sus jaranas, farras o francachelas y, aprovechando su pedigrí, disfrutan de edificios históricos o parajes naturales de gran interés como los paradores nacionales.

Esta última hornada de tunantes ha empequeñecido, aunque no en el volumen afanado, las andanzas de sus compadres de los ERES andaluces y a las huestes canarias del Tito Berni. Su alcurnia política dentro del PSOE les ha permitido dar más realce si cabe a la tradición trapisondista del socialismo patrio.

Una de las aportaciones más curiosas de estos insignes macarras, es la que han hecho al lenguaje popular poniendo motes, alias o remoquetes a los billetes de curso legal. Con una imaginación, no al alcance de cualquiera, han bautizado a los billetes de 500, 200 y 100 euros como chistorras, soles y lechugas respectivamente. No hay que decir que esta “ocurrencia lingüística” ha sido muy celebrada por los medios de comunicación de todas las tendencias.

Que se haya convertido un billete, que la mayoría de los españoles nunca tendremos en las manos, en sinónimo del afamado embutido pamplonica no deja de tener su gracia si no fuera porque la corrupción política se ha convertido en el deporte nacional que practican unos cuantos mamandurrieros mientras el pueblo soberano sólo asiste como espectador al reparto de chistorras (en sobres con membrete claro).

Damián Beneyto (octubre 2025)